

DE BUENAS LETRAS

Las necesarias Humanidades

MIGUEL ARNAS CORONADO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

El M.I.T., Massachussets Institut of Technology, la más prestigiosa universidad del mundo en tecnología y ciencia, con sede en Estados Unidos de América, exige a sus alumnos de carreras tecnológicas que se matriculen en asignaturas de Humanidades (Literatura, Economía, Historia, Filosofía, Idiomas a nivel filológico, etc.) en una proporción de un 25 % respecto de otras asignaturas de su especialidad. ¡Mire usted por dónde!

La justificación es que han observado y comprendido que para la innovación tecnológica y el intento de mejorar ciertas condiciones del mundo y de las entidades (mayor beneficio, sí, pero con miras a mantenerlo, no con el obtuso fin de que sea pan para hoy y hambre para mañana), necesitan conocimientos sociales y humanísticos por parte de sus técnicos y dirigentes. Ya hace tiempo que ciertas empresas, sobre todo extranjeras, vienen pidiendo estudios de Humanidades a sus expertos de los departamentos de Recursos Humanos. En Europa están desprestigiadas esas disciplinas,

pero muchísimo más en España. El cateto de turno, y no se entienda tal apelativo como pueblerino, inculto o simple, pues los hay hasta en las cátedras, piensa ¿eso para qué sirve?, ¿eso se come? Saber de historia, de poesía, de filosofía, ¡qué barbaridad!

Hay un par de Universidades españolas que imitan a las americanas en esto, pero son privadas. Una lástima.

No nos olvidemos de que Inglaterra fundó un imperio desde los siglos XVII al XX, y sus dirigentes habían estudiado en los 'colleges', entre otras cosas, poesía, latín y griego. Lo mismo ocurrió en España, donde el cuadrívium y el trívium seguían cursándose. Y se dirá: no se necesita saber mucho para masacrar y conquistar. Cierto, si la conquista hubiera sido solo eso, un llegar, robar y marcharse, como hacían los mogoles en algunos lugares. Pero los españoles e ingleses de entonces se quedaron y fundaron gobiernos en los que nunca basta con simple mano dura y mala saña, hay que saber mantenerlos. Siempre durante un tiempo, claro está. Las cosas humanas nunca son

eternas, y para saber eso hay que tener una formación humanística, precisamente. Cuanta más se tenga, más probabilidad hay de que lo fundado dure tiempo. No indefinido, pero tiempo.

Durante años, los de ciencias y tecnología supimos de humanidades, y no solo por la formación en el bachillerato antiguo sino también por gusto y responsabilidad. No era tanto así entre los de letras, que poco solían saber de ciencias (siempre hay excepciones). La cosa ha cambiado. La especialización está cada vez más en boga. Influye que las disciplinas docentes son más y más amplias. Es cierto que no se le puede pedir a un médico, que bastante tiene con dominar su materia, que sepa si Garcilaso compuso sonetos entre otras cosas, pero también es cierto que por concentrarse en sus conocimientos terapéuticos, algunos apenas tienen idea del código deontológico. Y no se piense que estoy acusando a los médicos de nada: lo mismo pasa en tantas otras licenciaturas y doctorados. Hoy, quien domina la programación informática apenas sabe qué cosa es la endorfina si no se lo dicen en un gimnasio, que tampoco.

Es un error crear técnicos que nada sepan de asuntos que escapan a su especialidad. Pero más error es creer que todo eso son bobadas inútiles. En España la fobia viene de antiguo y lo demostró Américo Castro en sus escritos: pensar, saber estaba mal visto. Para colmo, los pasados cuarenta años de nacionalcatolicismo, con sus odios a lo heterodoxo, dieron la puntilla. Es hora de que espabilemos. La Historia va por otro lado.